

Reportaje

KOLKATA

♦ Editorial Pre-Textos

Juan Rayos ofrece una visión muy personal de Calcuta en un libro de fotografías que acaba de publicar Pre-Textos. El volumen da la vuelta al concepto de libro de viaje, dando especial importancia al apartado gráfico y la vivencia personal

La India con otros ojos

EL CARRASCO
Los libros de viaje suelen editarse con cierto despliegue gráfico que visualiza el contenido del texto. En ocasiones, la imagen que vale por mil palabras se impone como vehículo de expresión artística y estamos propiamente ante un libro de arte. Es el caso de *Kolkata*, de Juan Rayos, que acaba de publicar Pre-Textos en su colección Índika, considerado por *Photo España* como uno de los cien mejores libros editados este año en el mundo, junto a 22 más también españoles.

Kolkata es Calcuta, una de las ciudades más míticas y densamente pobladas del globo, también de las más paupérrimas, que Juan Rayo, pseudónimo de Juan González, ha sabido describir como un código secreto a lo largo de cuarenta imágenes que resumen tres visitas sucesivas a la ciudad mística.

«La primera vez que llegué a Calcuta lo pasó muy mal», recuerda Rayo. «El calor, la gente, el ruido, la contaminación, el caos, la pobreza. Me vi realmente desbordado. Pero la segunda vez, en otra época del año, y mentalizado ante lo que iba a encontrar, descubrí sus encantos».

A la tercera vez la vendida. El pasado mes de marzo Rayos se dedicó a recorrer a fondo la ciudad, desde el puente de Howrah, donde algunos hindúes se sumergen en el río sagrado y otros lavan la ropa o los dientes, al New Market un enorme mercado, «donde un extranjero no puede dar dos pasos sin que surja algún caza turistas dispuesto a perseguirlo hasta el último rincón para llevarlo a su puesto».

A partir las miles y miles de imágenes captadas a lo largo de

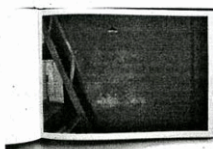
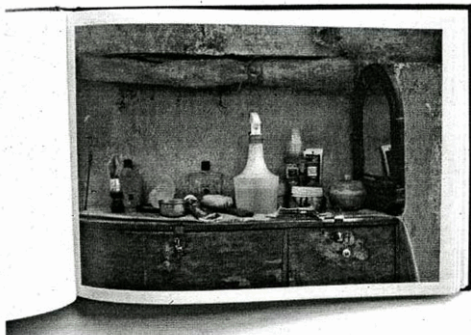
Fiel a ese criterio, la presencia humana con todo su poder evocador está ausente, y una ciudad cuya principal característica es el bullicio callejero, que deja en mantillas al de nuestros pueblos mediterráneos, se ve retratada con absoluta sobriedad a partir de pequeños detalles y rincones elegidos con sutil delicadeza.

«Mi objetivo era impulsar un camino muy concreto, contrarrestar la calidez de los grupos humanos y adoptar un punto de vista más frío y científico. Por eso el enfoque de todas las fotos es frontal, sin fugas y luz suave. Un trabajo analítico y a la vez emocional, que una vez adaptado al formato libro y con un orden determinado, cuenta una historia. La historia que quería contar», concluye Rayos.

Kolkata se presentó ayer en el Punto del Carmen con la presencia de autor y una mesa redonda sobre la India en la que intervinieron: Alejandro Noguera, director de L'iber; Juan Arnau director de la colección Índika; y Manolo Ramírez de Pre-Textos. En este nuevo espacio cultural de la calle Caballeros se puede ver otra faceta de Juan Rayos. Unas *Molestines* o cuadernos de viajes intervenidos a modo de collages con anotaciones, recortes de prensa y fotografías de dioses. El día a día de un viajero hambriento de otros mundos por descubrir.

Con el libro de Juan Rayos, Pre-Textos Índika abre una nueva serie destinada a ofrecer una imagen de India a través de la escritura y la fotografía.

Juan Rayos (Madrid, 1973), también conocido como Juan González, un día se aburría de su apellido y decidió cambiarlo, es un creador visual que trabaja en dos frentes, la fotografía y el vídeo. Participó en la muestra *Arte Injube 2004* y fue acofés en el certamen de *Fotografía Injube*. Recibió la beca de la Academia de España en Roma, la *Baca Art Visual* de la Generalitat Valenciana, y una mención de honor en *Generaciones 2002* de Caja Madrid. Ha expuesto en la Galería Luis Aledantando, la Galería Lucía Foms, el Instituto Cervantes, el *Círculo de Bellas Artes*, el *Conrad* Conde Duque y otros espacios. Es Técnico Superior en fotografía, Técnico Especialista en Imagen y Sonido y Diplomado en Video y TV por la Universidad de Alicante.



COMPAÑEROS DE VIAJE

La literatura siempre es un viaje. Un viaje al centro de uno mismo, al alma de otras gentes, a otros lugares, a ninguna parte. Una travesía interior para la que no hace falta equipaje ni pasaporte. Sólo la pesada mochila de la experiencia, la brújula de los sentidos, la linterna de las emociones y, sobre todo, la guía de las palabras que mejor pueden expresar tan volátil conjunto de fuerzas y debilidades. Recorrió Julio Verne todos los mundos posibles e imposibles sin moverse de su despacho, y anduvieron miles de millas terrestres y marítimas aventureros como London o Conrad antes de plasmar sus peripecias sobre el papel. La literatura no deja de moverse por el espacio y el tiempo, palabras de paso que dejan huella.

Por eso el libro es el mejor aliado del viajero. Un fiel compañero de viaje. Le proporciona por adelantado información impres-

dible para desplazarse por un territorio desconocido, que a veces puede ser hostil, anticipa el placer de la expedición y la recrea una vez ésta ha concluido. Además de los intereses bélicos y comerciales, siempre prioritarios, muchos grandes peligros de la historia fueron impulsados por el deseo de immortalizar sobre papel el hallazgo de lo inédito. Y otros tantos siguieron las huellas de las primeras crónicas de viajeros, desde el sin par Marco Polo.

A pesar del turismo de masas y de la globalización que uniformiza ciudades y paisajes, el viaje puede ser todavía una pequeña aventura personal que abre los ojos a otros mundos y enriquece el bagaje de la experiencia. Si el viajar todavía ilustra mucho, más lo hace con la silenciosa compañía de un libro para amenizar los descansos del camino.



la elaboración de este proyecto, Rayos ha hecho una selección muy concreta y comedida. «Queira huir de la típica y tópica representación de la India exótica con sus variopintas multitudes para retratar la ciudad desnuda a través de objetos inertes, la huella que dejan en ella sus pobladores, la personalidad de sus gentes», señala.